

Boletín Semanal del Batallón nº 2

Año I. — Núm. 2.

Domingo 2 de mayo de 1937.

33 Brigada, 3.ª División.

A los camaradas que dirigen esta Brigada y a los Batallones que componen ésta.

Aprovechamos la salida de este segundo número para dirigir un saludo fraternal — que por omisión no lo hicimos en nuestro primero — a los camaradas, Jefes y Comisarios que dirigen esta Brigada, como también a los demás Batallones de la misma, y esperamos que con su acierto y capacidad han de conducirnos a jornadas venturosas para la causa de la República.

Todos sabemos el interés que guía al Jefe de nuestra Brigada, en hacer de ésta un modelo de organización y disciplina, y, por esto, prometemos ayudarle con todas nuestras energías, e invitamos a los demás Batallones a que colaboren en esta tarea, y de esta forma colocaremos a nuestra Brigada a la altura de la mejor.

!UNIDAD!

!UNIDAD!

!UNIDAD!

¡Qué deseos tan inmensos de que esta frase tome vida! ¡Qué satisfacción tan grande el ver realizados los más bellos sueños de la juventud trabajadora y progresiva!

Esperamos con ansias locas el que esto sea una realidad. No podemos sustraernos a los acontecimientos actuales. No debemos demorar por más tiempo lo que ya podría ser el peldaño, la base de la victoria. Pedimos a voz en grito la unión de la juventud. Pero una unión sincera, leal, noble, con alteza de miras, con un deseo inquebrantable de luchar, desposeída por completo de prejuicios y sectarismos. Una juventud con un solo corazón, con un solo pensamiento, con una sola fe: ¡VENCER!

Una juventud limpia, con los ojos puestos en el claro horizonte de la victoria, apartada por completo del círculo vicioso en que nos hemos encontrado, apartando con nuestra entereza los viles y repugnantes pensamientos que surjan y que vayan encaminados a obstaculizar esta ansiada y deseada unión.

¡Jóvenes! Así lo exigen los miles de camaradas muertos en el campo de batalla; así lo exigen los ancianos, mujeres y niños destrozados por la metralla fascista; así lo pedimos los que, con el alma desgarrada por esta cruel realidad, nos desgañitamos a decir que estamos haciendo traición a nuestra causa, cuando no hemos hecho todavía la máxima aspiración de la honrada juventud.

Unidad en las trincheras, unidad en la retaguardia. En las trincheras, por descargas cerradas; en la retaguardia, un solo martillazo. ¡Todos al unísono! ¡Un mismo ritmo!

Nosotros a luchar, vosotros a producir.

En todos los labios, una sonrisa; en todos los corazones, una esperanza: LA DEL TRIUNFO.

SEVILLA.

Para los Oficiales de nuestro Batallón.

Es frecuente ver entre los Oficiales de este Batallón el planteamiento de pequeños problemas: permisos, invocación de derechos y, en algunos, hasta la formación de un círculo a su alrededor de cierto número de seguidores que, al decir de éstos, los acompañarían incondicionalmente hasta el fin de la Tierra.

Jamás llegué a oír entre ellos la discusión de problemas tácticos y estratégicos, menos aún el planteamiento de temas que sirvan de estudio y enseñanza para los demás, sin preocuparse en lo más mínimo de adquirir una preparación militar y cultural lo más amplia posible. Si tememos a la equivocación, llegaríamos a preguntar a ciertos Oficiales la solución de un pequeño problema aritmético, y veríamos que no lo resolvían. ¿Y por qué no lo resuelven? Sencillamente porque no se han preocupado de aprenderlo. Porque han llegado a creer que su obligación se limitaba a mandar la Sección o Compañía, creyendo que con esto estaba cumplida su misión.

Esto, compañeros, no es suficiente, es poco, tenemos que forjarnos una cultura sólida, llena de los mayores conocimientos, para aplicarla en beneficio de los soldados que están a nuestro mando.

Siendo frecuente el cúmulo de preguntas de distinta índole que el soldado hace al Oficial, puesto que a éste, por el cargo que ostenta, se le exige tener más conocimiento que aquél, ¿cómo contestará en la mayoría de los casos que le planteen sus soldados? Con un desconocimiento absoluto, dando de lado estos problemas por su impotencia para resolverlos.

Ya no es bastante el derroche de valor y el arrojo en los combates, aunque son factores para tenerlos muy en cuenta. Es necesario, es de urgente necesidad que todos los Oficiales de esta Unidad se capaciten, se instruyan, adquieran pronto una base sólida de cultura militar y política, la que, precedida de una austeridad intachable, de una honradez acrisolada, de una justicia recta en todos sus actos, sean el espejo donde forzosamente han de mirarse todos nuestros soldados y sean también los animadores de la victoria.

EL TENIENTE M.

Fortificación.

Es este un problema al cual en este Batallón no le hemos prestado la atención debida, siendo ésta de una importancia tal, que en todas las guerras que registra la época moderna ha sido uno de los factores más decisivos para el triunfo de una de las partes combatientes. Algunos camaradas, por una falta de comprensión, alegan que esto no es trabajo suyo, sino de los zapadores. Es indudable que éstos realizan la parte más importante; pero esto no quiere decir que aquella fuerza que toma u ocupa una posición determinada no se va a ocupar de fortificar o de mejorar aquellas que pudieran existir, puesto que la permanencia en éstas les hace ver de una forma más directa aquellas deficiencias que pudieran existir.

Es verdad que carecemos de los útiles de trabajo necesarios para poder llevar adelante con mayor éxito y menor esfuerzo esta labor; pero cuando se trata de una guerra como la actual, de cuyo resultado depende nuestra independencia y nuestra libertad, todos los obstáculos que se presenten en nuestro camino tienen que ser vencidos con voluntad y entusiasmo.

Es necesario que llegue al ánimo de todos el reconocer la importancia de una posición bien fortificada: primero, el impedir con mayores garantías de éxito un intento de ataque enemigo, y en segundo lugar, el evitar una cantidad de bajas que el enemigo

nos podría hacer al tener unas posiciones en malas condiciones de fortificación.

Para llevar esto a la práctica es necesario que desaparezca la forma anárquica que en otras ocasiones se ha hecho, pues esto da lugar a realizar un esfuerzo, en algunos casos, inservible.

Cubrimos un frente en el cual llevamos bastantes meses inactivos. Si diariamente hubiésemos dedicado tres horas solamente a este trabajo, hoy tendríamos una fortificación tal, que sería inexpugnable.

La guerra no sólo se gana con arrojo e ímpetu en un día de combate: se gana laborando diariamente en todo momento por el triunfo de ésta, y éste se consigue con abnegación y espíritu de sacrificio.

La lectura.

Camaradas del Batallón: La lectura es una de las bases primordiales en donde todo buen soldado de nuestro glorioso Ejército debe poner su mayor empeño. En ella encontraremos la guía sana e instructora que nos pondrá en condiciones de desarrollar temas que ahora, por falta de capacitación, nos son de todo punto imposible encauzar.

Para ello también debemos tener en cuenta qué clase de lectura es la que más nos interesa.

Según la capacidad de cada uno, así debe ser el libro que elijamos. Tened muy en cuenta que la lectura, para que sea instructiva, hay que asimilarla muy bien, pues si cogemos un libro y solamente lo leemos de carrerilla, sin pararnos a examinar con detenimiento todo cuanto de extraño para nuestros conocimientos exista en él, no adelantamos nada, más bien os digo que nos perjudica, pues unas de estas lecturas mal asimiladas vienen a obstaculizar los progresos que con anterioridad hayamos conseguido.

Hoy más que nunca, sin necesidad de gravar para nada vuestro sueldo, podéis conseguir cuantos libros os interesen, pues nuestros Comisarios y Jefes, dándose cuenta exacta de la gran importancia que para el engrandecimiento de nuestro Ejército tiene la lectura instructiva, se han procurado una biblioteca ambulante, la cual cuenta con magníficos volúmenes, tanto políticos como culturales.

Vuestro Delegado de Compañía tiene relación total de esta biblioteca; pedirle el que más se ciña a vuestros conocimientos, y leerlo con gusto y detenimiento, pues tened muy en cuenta que en este empeño que nuestros Jefes tienen en que nos instruyamos van ligados nuestro porvenir y el de nuestra Patria.

VALOR.

~~~~~  
**¡La capacidad del superior es una de las bases más firmes para una buena disciplina!**

**¡Un buen soldado debe conocer el manejo de todas las armas!**  
~~~~~

El alcohol.

Es triste confesarlo, pero es una gran verdad.

Algunos camaradas aún no se han dado perfecta cuenta de lo que representa el vicio del alcohol y nada hacen por despojarse de este vicio, sino que cuando se les presenta ocasión ingieren tal can-

tividad que llegan al estado bochornoso y deplorable que significa ver a un hombre joven en tales condiciones como es la embriaguez, llegando a tener las facultades mentales tan perturbadas, que no sepa lo que dice ni lo que hace, diciendo todas las series de tonterías y cometiendo cuantas barbaridades se le antojan a la bestia humana embriagada.

Camaradas que el vicio puede con vosotros: si anhelais la libertad, para estar moralmente autorizados a pedirla, es indispensable os libertéis primero de vosotros mismos. Que seáis dueños de vuestro "yo" y no esclavos de vuestros instintos. Despojaros de los prejuicios que el régimen que nos oprimió cuidó muy bien de infiltrar en vuestros espíritus.

¡Odiad los vicios! ¡Apartaros del alcohol!

Si la Iglesia adormecía los sentimientos de clase de los obreros, siendo la rémora del progreso, el alcohol embota el cerebro, acalla las voces de la conciencia, depaupera los ánimos, embrutece los sentimientos y constituye la gangrena de nuestro cuerpo social. Jamás el alcohol ha fortalecido para la defensa de los elevados ideales; al contrario, sólo predispone al obrero a ser un villano. Eso son costumbres frívolas y diversiones inútiles, que todo es creación de "ellos", y, en consecuencia, a nada útil. Más bien conducen a otras representaciones de la gran comedia del mundo capitalista, para que no nos diésemos perfecta cuenta de cómo se nos trataba y qué consideraciones se nos dispensaba. ¡Que se hunda todo lo viejo!

El progreso en el sistema de explotación trae consigo muchas lacras, y nosotros debemos de enterrarlas para que jamás influya en los destinos de la Humanidad.

Si queremos una sociedad justa, empecemos por ser justos para con nosotros mismos.

No malgastemos las energías en chabacanerías, que para ello no estamos autorizados. Miremos la vida con alturas de miras. Dejemos los vicios y cuidemos más de nuestros músculos y cerebro.

Una juventud físicamente fuerte, con una visión clara de su deber, es la garantía más sólida del triunfo, y el muro más consistente para la protección de los afanes imperialistas de todos los Mussolinis e Hitler habidos y por haber.

VICENTE CATALÁ.

De la 4.ª Compañía.

¡Una botella de alcohol en nuestras manos es un obús lanzado por el enemigo!

¡Un soldado del pueblo embriagado es un fascista en nuestras filas!

Corrigiendo defectos, laboramos por la buena organización del Ejército.

Si en los primeros días, es más, hasta hace poco tiempo, cuando no había todavía una buena disciplina en nuestro Ejército, los periódicos, los Comisarios y todas aquellas personas que comprendían que sin una buena organización, sin una buena disciplina no era posible la creación de un Ejército fuerte, si no hubiera sido porque estas personas, repetimos, trabajaron y trabajan por crear ésta, a estas fechas no contaríamos con un Ejército disciplinado como el que hoy tenemos.

Pues bien. Si a fuerza de trabajos conseguimos esto, nuestro deber hoy es no solamente seguir trabajando por perfeccionar ésta,

sino que debemos velar, debemos cuidar de ésta como de las niñas de nuestros ojos porque no se debilite, porque no se resquebraje.

¿Quiénes pueden y tienen obligación de esto? Los Delegados políticos. ¿Cumplen todos con esta misión? Yo—sin que esto sirva de censura para nadie—tengo que confesar que no. En todas las unidades, y si no en todas, en la mayor parte, de lo que más suele protestar el soldado es de la Intendencia. Si sólo fuera en una Compañía o en un Batallón, tendríamos que pensar que era obra de los provocadores; pero no, esto, ya lo decimos, es por regla general.

¿Qué hacen los Comisarios de Compañía por corregir estas anomalías en sus Compañías? En nuestro Batallón, y, sobre todo, en algunas de éstas, no han hecho nada. ¿Por qué? Porque la mayor parte de las veces tropezamos con Delegados que no tienen energía para corregir estos defectos. Otras veces porque éstos se unen demasiado a los furrieles, que no sabemos por qué tiene que haberlos, y otras veces a los Capitanes.

Estos ¿tienen que estar plegados a los mandos? Efectivamente, ¿Pero no tienen también la obligación de mirar, de cuidar y vigilar porque el suministro funcione bien? ¿No son éstos los que tienen que mirar por el soldado como si fuera hijo suyo? ¿No tienen que convivir lo más que les sea posible con el soldado? Ya hemos dicho que en nuestro Batallón no se hace nada de esto, y, sobre todo, en algunas Compañías....

Hay quien a esto no le da importancia, y sin duda para mí la tiene, puesto que esto da origen a algunas protestas. ¿Quién duda que de aquí puede nacer una indisciplina que luego había que castigar? ¿Quién sería el responsable? Materialmente los soldados, moralmente los Delegados por no haber quitado estas anomalías que, se diga lo que se quiera, existen. Corrijámoslas y habremos hecho un buen trabajo por la verdadera disciplina de nuestro glorioso Ejército.

V. FRAILE.

Acabemos con el analfabetismo.

Elevemos nuestro nivel cultural y así podremos adquirir una capacidad política que nos permitirá conocer a fondo todos los problemas que el momento actual nos plantea.

Mucho se ha hecho en nuestro Batallón en este aspecto, mucha constancia y mucha voluntad ha sido necesario emplear por parte de los camaradas Delegados de Compañías para poder presentar el balance de hoy.

El analfabetismo total ha decrecido en un 80 por 100. Camaradas que no conocían las primeras letras, hoy escriben a sus familiares. Para conseguir esto ha habido que vencer grandes dificultades motivadas por la incomprensión de unos, por la despreocupación de otros.

Hemos obtenido buenos resultados, pero no es suficiente. Aún queda mucho que aprender. No sólo es analfabeto el que no sabe leer. Es necesario ampliar los conocimientos en un grado superior, constantemente marchando al ritmo que las circunstancias exigen.

En esta gran tarea de educación cultural, política y militar que se está llevando a cabo en nuestro Ejército, todos, y especialmente aquellos que dentro de la unidad ocupan puestos de responsabilidad, por pequeña que ésta sea, deben de poner la mayor voluntad y constancia en el desarrollo de ésta.

Estamos asentando los cimientos de una nueva sociedad y hemos tenido que empezar por crear un nuevo Ejército, con muchas deficiencias al principio, que se han ido corrigiendo; pero es necesario acabar de perfeccionarle si queremos completar la obra que hemos emprendido.

Para sacar adelante esta obra de educación es preciso que empiecen por capacitarse aquellos que ocupan cargos de responsabilidad dentro de las unidades.

Los Oficiales del Ejército actual no deben ser los Oficiales del principio de la guerra, en que todo su mérito consistía en ponerse a la cabeza de sus soldados en los momentos de entrar en combate: esto tiene un valor indiscutible, pero no es todo.

El Oficial de hoy debe ser el camarada que, por su trato, su capacidad tanto cultural como militar y política, le haga acreedor y digno ante el soldado y le granjee el respeto y la confianza de éste.

C. M.

Camaradas del Batallón: Colaborad en nuestro periódico.

El hombre, elemento fundamental.

En la guerra moderna es un conjunto combinado de acciones diversas, en las que intervienen todos los adelantos mecánicos y automáticos del siglo, entre los que descuellan la artillería, aviación y tanques.

Las armas combativas más modernísimas se están poniendo en juego en esta contienda libertadora por nuestra independencia patria.

Pero una realidad surge elocuente al través del desarrollo de la lucha: la de que es la infantería en la que se condensan casi exclusivamente el nervio, el desarrollo y el desenlace de la guerra.

La artillería y la aviación pueden preparar, batir y castigar una zona de terreno; pero de nada vale, como en Verdún, remover palmo a palmo el suelo enemigo con proyectiles y obuses si tras de estas explosiones no marcha el hombre a realizar la conquista, es decir, que es la infantería la que ocupa y conquista lo que la artillería ha destruido.

Igual podemos decir de los tanques: si éstos no van seguidos por una infantería decidida a ocupar el terreno que los tanques van arrollando a su paso, resultará inútil su esfuerzo.

Deduciendo, sacamos la consecuencia de que, a pesar de todos los progresos bélicos y químicos, es el hombre el elemento fundamental, imprescindible de la guerra, y a través del curso de la lucha se refuerza y vigoriza esta concepción.

Así, pues, camaradas de infantería, debemos asimilarnos bien estas reflexiones y pensar en la responsabilidad tan grandísima de nuestra misión y del compromiso que hemos contraído ante el mundo, el cual contempla con admiración nuestra epopeya y se siente orgulloso del heroísmo del pueblo español.

SILVIO BARRENDERO.

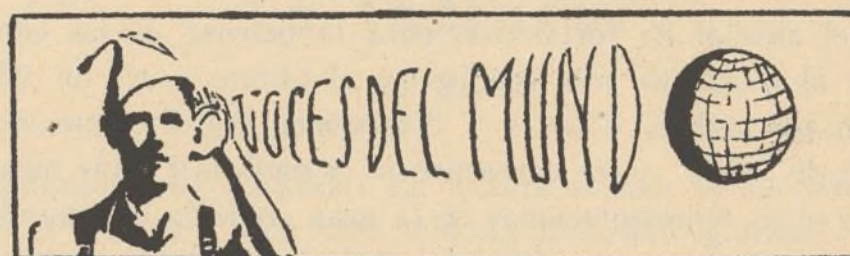
Ayudemos al Socorro Rojo.

No podía pasar inadvertido para nosotros, ni podíamos ni debemos olvidar, puesto que es un deber de gratitud que todos tenemos contraído, una vez que sale este BOLETÍN, el dedicar unas líneas al S. R. I. No hace falta hacer un gran artículo explicando la

historia de éste: su obra es de todos conocida, puesto que todos hemos sentido sus beneficios.

En la época del terror capitalista, ayudando a los perseguidos — recordemos la etapa que siguió a octubre —, ¡qué trabajo más inmenso! Después, al estallar la sublevación, se puso a la cabeza de la lucha organizando los mejores hospitales; en la evacuación supo marcar el camino, organizó las mejores guarderías infantiles e infinidad de cosas que para relatarlas haría falta un mayor espacio. Ahora inicia una campaña en pro de la cultura que tiende a extirpar el analfabetismo de nuestro Ejército.

En nuestro Batallón hemos empezado a recibir los primeros donativos de libros. Yo me atrevo, en nombre de nuestro Batallón, a dirigirle un saludo de agradecimiento desde las columnas de este BOLETÍN, y prometemos ayudarle en su obra cultural y humanitaria.



En un grandioso acto de protesta contra los bárbaros bombardeos en ciudades abiertas de la España leal, celebrado en Londres, ha dicho la doctora Alice Masaryn, hija del que fué Presidente de Checoslovaquia:

"Este Mitin es expresión del horror que nos causa el incendio y bombardeos de las ciudades abiertas de España y matanza de sus habitantes, y confiamos en que la condena del mundo civilizado impedirá la repetición de tales atrocidades."

París.—El Diputado comunista camarada Peri ha anunciado una interpelación al Jefe del Gobierno sobre política extranjera, muy especialmente sobre la agresión alemana e italiana a España.

Londres.—El Partido Laborista australiano ha pedido al Gobierno que prohíba hagan escala en Sidney los vapores alemanes "Compte" y "Ucknos", que, pretextando viajes culturales, se dedican a hacer propaganda fascista.

Montevideo.—El periódico *El Diario* anuncia que el próximo lunes, al amanecer, estallará una revolución en los Estados de Río Grande do Sur, São Paulo y Bahía. Añade el periódico que el movimiento va dirigido contra el Gobierno de Vargas, y su cabecilla es Flores Da Cunha, Presidente del primero de los mencionados Estados.

Moscú.—Los niños de la U. R. S. S., en carta dirigida al camarada Largo Caballero, entre otras cosas dicen: "En nombre de todos los octubristas, pioneros y komsomoles de nuestra escuela, recibid, querido camarada, nuestro saludo y otro muy cariñoso para los combatientes heroicos de la España republicana."

Milán.—Con motivo del incendio producido en la Casa del Fascio, en Génova, entre los detenidos figuran varios abogados, maestros y obreros. Circula el rumor de que ha sido la respuesta de los trabajadores genoveses de la oposición a las persecuciones violentas de que han sido objeto.

Visado por la Censura.

MADRID, 1937. — Imprenta y Encuadernación de los Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. Miguel Servet, 15. — Teléfono 70710